



ISSN 2011-6292

Econografo Escuela de Economía
No. 10

HACIA EL CONCEPTO DE LA FELICIDAD EN LA ECONOMÍA

Julián Andrés Moreno Barón

fce Centro
Editorial
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
CENTRO DE INVESTIGACIONES PARA EL DESARROLLO-CID
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

HACIA EL CONCEPTO DE LA FELICIDAD EN LA ECONOMÍA

Julián Andrés Moreno Barón¹

Resumen.

Entre las diferentes corrientes del pensamiento económico, existe un concepto que ha brillado por su ausencia. La idea de la felicidad, además de no estar presente en la corriente dominante de la economía, ha sufrido un proceso de transformación a través de la evolución de la disciplina de manera que se crea un manto cada vez más grueso que opaca lo que se entiende por felicidad y de esa manera ha asociado el concepto con otros muy discutibles como la utilidad y la satisfacción de las necesidades. Sin embargo, algunos pensadores, tanto de la antigua Grecia como algunos economistas contemporáneos, han puesto en discusión esta verdadera problemática, que abarca una gama amplia de disciplinas, para llamar la atención a una ciencia que ha olvidado que más que solo reproducir la riqueza, está en función de hacer personas felices llenas de goce y de bienestar.

Palabras claves: Felicidad, necesidades, riqueza

Clasificación JEL: B25 B50 B59

TOWARDS THE CONCEPT OF HAPPINESS IN ECONOMICS

Abstract

Among the different currents of the economic thought, there exists a concept that has shone for his absence. In addition to not being present in the main current of the economy, the idea of the happiness has suffered a process of transformation throughout the evolution of the discipline so that what is understood by happiness has been linked with very debatable concepts such as the utility and the satisfaction of the needs. Nevertheless, some thinkers, from the ancient Greece as well as some contemporary economists, have put in discussion this real problematic, which includes several disciplines, that prove a science that has forgotten that more than the reproducing of the wealth itself, this one is meant to make happy persons full of enjoyment and well-being.

Keywords: happiness, wealth, needs.

*Documento producto de la asignatura Desarrollo Economía y Libertad orientada por el profesor Jorge Iván Bula Escobar

¹ Estudiante de economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá juamorenoba@unal.edu.co



Rector

Moisés Wassermann Lerner

Vicerrector Sede Bogotá

Julio Esteban Colmenares

**FACULTAD DE CIENCIAS
ECONÓMICAS**

Decano

Jorge Iván Bula Escobar

Vicedecano Académico

Juan Abel Lara Dorado

ESCUELA DE ECONOMÍA

Director

Leonardo Duarte Vergara

**Coordinador Programa Curricular de
Economía**

Héctor William Cárdenas



Director

Jorge Armando Rodríguez

Subdirector

German Nova

La serie Econografos considera para publicación manuscritos originales de estudiantes de pregrado de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, que hayan sido propuestos, programados, producidos y evaluados en una asignatura, en un grupo de estudio o en otra instancia académica.

**Econografos
Escuela de Economía
ISSN 2011-6292**

La serie Documentos FCE puede ser consultada en el portal virtual:
<http://www.fce.unal.edu.co/publicaciones/>

Coordinador Centro Editorial

Álvaro Zerda Sarmiento
Profesor Asociado - FCE

Equipo Centro Editorial

Sergio Perez
Juan Carlos García Sáenz
Diego Felipe Gutiérrez Bedoya

Correo electrónico:

publicac_fcebog@unal.edu.co

Este documento puede ser reproducido citando la fuente. El contenido y la forma del presente material es responsabilidad exclusiva de sus autores y no compromete de ninguna manera a la Escuela Administración y Contaduría Pública, ni a la Facultad de Ciencias Económicas, ni a la Universidad Nacional de Colombia

Desde que la economía nace en la preocupación y la curiosidad intelectual de los pensadores griegos como Aristóteles, la visión que se ha tenido de la ciencia que estudia la reproducción de la riqueza en la sociedad en procura de mejores condiciones para la población se ha dividido en dos corrientes fuertemente marcadas y hoy suscitan la discusión normativa alrededor del tema.

En primera instancia valdría la pena pensar acerca del que hacer de la economía, o lo que acogería mejor dicha cuestión, ¿qué es la economía? Primero resultaría fácil remitirse a aquello que en primera instancia los maestros definen en el aula universitaria como economía: es la ciencia que estudia la distribución de los recursos escasos. Sin lugar a duda esta definición es bastante insatisfactoria y solo se acota a un aspecto muy particular. La primera tarea a cumplir es el estudio de las necesidades de los individuos, pues son estas las que van a ser satisfechas con esos recursos que son escasos. Esta satisfacción de las necesidades tiene una implicación que difícilmente se encuentra en alguna definición de la economía, o en algún planteamiento paradigmático, y es que la satisfacción de las necesidades conlleva directamente felicidad. Este planteamiento podría ser problemático en el sentido que la concepción de la felicidad demandaría una acotación para puntualizar en los términos y conducir la exposición de manera coherente, sin embargo, sin necesidad de entrar a estudiar definiciones de felicidad a razón de perder sentido o pasar desapercibido, se podría notar que la satisfacción semánticamente conlleva al placer y este a una felicidad basada en lo anterior. Básicamente se podría decir que la felicidad se logra a través de la realización de acciones que libremente los individuos eligen, con razón para valorar, para sentir el placer y la satisfacción.

Lo que es notoriamente visible, es que la felicidad brilla por su ausencia en la ciencia económica, cuando intrínsecamente es ésta la única verdadera razón del ser de la misma. A riesgo de parecer imprudente, podría decirse en el sentido de lo anteriormente mencionado, que la ciencia económica es la ciencia de hacer felices a los individuos, una felicidad basada en el placer que se consigue al saciar necesidades.

Esto es más problemático aun, pues una visión de la economía de estas características implica un cambio de paradigma y una construcción meramente normativa, en el sentido que la economía ha de ser activa en procura de buscar dicha felicidad, o por lo menos procurarla y ofrecerla a los individuos a espera que ellos decidan libremente acceder a ella.

El cambio de paradigma realmente no es sustancial, la tarea de la economía ha sido aproximarse al estudio de las relaciones que los seres humanos establecen cuando se ven motivados a interactuar a raíz de sus necesidades y el deseo de satisfacerlas; de este modo, y en un sentido más

positivo que normativo, hay que entender la lógica de dichas relaciones con la idea que estas surgen de manera espontánea y guiadas por la naturaleza social. De este modo resulta conveniente dicho estudio, bien sea que estemos estudiando la mejor distribución de los recursos escasos, la satisfacción de las necesidades o la procura de la felicidad. En esta medida, el cambio es de fondo y no de forma, pues así estemos hablando de la persecución de la felicidad, habrá que estudiar las relaciones de los individuos económicos para dictaminar el rumbo de dicha persecución. En conclusión, es preciso entender cómo funciona la sociedad económica para después decir cómo debe funcionar.

Otro aspecto importante es aquel que se refiere a la libertad de los individuos a acceder a la felicidad. Sin lugar a duda, los individuos pueden optar por ser felices o no, aunque dicha afirmación carezca de sentido cuando es difícil asumir que los individuos opten por no ser felices, pero puede darse el caso. La importancia radica en que la economía procura ofrecer todas las herramientas y posibilidades para que las personas accedan a la felicidad, pero no está en la obligación de hacerlas felices, y evidentemente, esta afirmación está fuertemente ligada al concepto de capacidades de Amartya Sen.

La ausencia de la felicidad en la economía no ha sido una constante desde el nacimiento de la misma hasta nuestros días, pues como menciona Sen, en el momento que William Petty formuló el cálculo del ingreso nacional, se preguntó: qué tan mal están los súbditos del rey en cuestión de felicidad, y por lo tanto hay registro histórico que éste es un aspecto que se ha ido perdiendo en la medida que la ciencia ha adoptado un carácter más riguroso con la adopción de las herramientas matemáticas y estadísticas.

Utilitarismo, capacidades y felicidad

La teoría dominante ha adoptado el análisis utilitarista para estudiar el goce o disfrute de los individuos en la sociedad económica. El concepto básicamente postula que la utilidad es sinónimo de felicidad y por tanto, el objetivo de la sociedad es “*la mayor felicidad para el mayor número*”. Evidentemente la motivación en torno a la felicidad aquí hace presencia, y no se puede ignorar que Jeremy Bentham tenía arraigados principios morales en torno al que hacer de la sociedad. Sin embargo, con el paso del tiempo y la llegada de “la revolución marginalista”, la utilidad sufrió una transformación en la medida de la simplificación, pues adoptó forma de una función con respecto al consumo y asumió sin mayores argumentos, que esta “felicidad” de Bentham estaba basada en el nivel de consumo de los individuos.

Esto permitió modelar una sociedad muy simple, con agentes representativos caracterizados por comportamientos predecibles basados en la racionalidad económica, pues el agente se enfrentaba a

un problema de maximización con una restricción de ingreso y dotado de preferencias bien definidas frente a todos los bienes. Los problemas que de allí derivaron no solo fueron de carácter matemático como el teorema de imposibilidad de Arrow, o lo que es lo mismo, la manera de agregar las utilidades individuales para lograr una función de utilidad social, sino que también problematizaba en la sencillez pues, reducía al individuo a una concepción unidimensional de su procura de la felicidad. Esto sin duda representaba un paso hacia adelante en la formalización de la ciencia, pero podía ser también un paso atrás en los aspectos morales y la comprensión compleja de la sociedad económica.

El utilitarismo en esta medida, redujo la felicidad a una expresión mínima de lo que en filosofía podría entenderse por lo mismo y ha puesto en discusión los aspectos referentes al tema.

Amartya Sen ha sido uno de los economistas más preocupados por dichas cuestiones, pues en sus exposiciones ha tratado de plantear una reorientación de la teoría económica en sus postulados, con la pretensión de enraizar los aspectos morales que con el paso del tiempo se fueron perdiendo.

Sin duda uno de las preocupaciones más apremiantes giró en torno a la concepción de la felicidad que al momento tiene la teoría económica, basada en el utilitarismo marginalista. Para Sen era importante un replanteamiento de esta concepción por lo que introdujo su concepto de capacidades como alternativa de estudio. Básicamente para Sen el problema del utilitarismo estaba en la unidimensionalidad de la concepción de la felicidad de los seres humanos. Plantear que la adquisición de bienes y servicios es sinónimo de felicidad deja por fuera un sinnúmero de aspectos que influyen en el gozo de las personas y ha de enfocarse en cosas distintas a la persona humana como tal.

En esa medida Sen va a plantear que la capacidad es la “oportunidad real de lograr aquello que se tiene razón para valorar”. Obsérvese que, como se ha mencionado antes, la oportunidad real es una tarea apremiante de la economía como ciencia normativa. La oportunidad real se refiere al acceso a medios que permitan la realización de deseos razonablemente valiosos que no queden suspendidos en las expectativas de los individuos, sin que estos puedan realizar realmente aquello que ellos quieren.

En concreto, la utilidad ha tratado de llegar a la felicidad de los individuos a través de canales que no dan fe de las cadenas de causalidad y consecuencias, por lo que replantear el concepto en materia de asumir un análisis más directo en aspectos del ser humano como tal (y podría hablarse del desarrollo humano concretamente) ha de convertirse en un paso adelante en una mejor comprensión de la sociedad económica compleja, y ha de interiorizar una visión política de distinta naturaleza, en la medida que se pase de una sociedad con individuos que rivalizan en el consumo de bienes privados, a

una sociedad con individuos dotados de capacidades y libertades para satisfacer sus necesidades y por lo tanto ser felices.

Vale la pena ahondar un poco más en esta cuestión. No es difícil encontrar la relación entre el consumo y la felicidad. En primera medida, si se está hablando de la satisfacción de las necesidades, éstas deben ser satisfechas a través del consumo de aquellos bienes y servicios que los individuos necesitan. Por lo tanto, el objetivo de la política económica en un escenario de estas características es ampliar los ingresos de los individuos para que así logren consumir más. Así se asumiría que la felicidad es consumo y que aumentar el ingreso de las personas es aumentar la felicidad. Sin embargo, ¿qué decir de aquella felicidad que se logra a través del no consumo? Supóngase dos personas que ayunan. El individuo A decide ayunar por razones religiosas y el individuo B ayuna por la imposibilidad de consumir. O supóngase dos individuos, el individuo C con hábitos alimenticios normales, y un individuo D que decidió ser vegetariano y abstenerse del consumo de carne. En el primer caso evidentemente el individuo B mejoraría su situación a través del incremento de su ingreso, pero para el individuo A un incremento de su ingreso en ese momento no le va a representar mayor felicidad; y en el segundo caso, el individuo D puede saber que le representaría mayor utilidad el consumir carne por su contenido proteínico, sin embargo prefiere abstenerse de su consumo por convicciones políticas o religiosas y de ésta manera es más feliz. Con estos sencillos ejemplos se quiere mostrar que no siempre el aumento del ingreso es sinónimo del aumento de la felicidad, y que no siempre aquello que sea más útil es sinónimo de más felicidad.

Quiero aclarar que de alguna manera se ha sido bastante benevolente con el utilitarismo (respetando y entendiendo el planteamiento de Bentham) en el sentido que se ha asociado sin mayores réplicas, la utilidad a la felicidad, sin embargo es de notar que la ausencia de *papers* o documentos de investigación económica alrededor del tema es considerable en cuanto a no tratar el tema de la “felicidad” como una preocupación central; sino mas bien, es de preocupar el aumento del ingreso, la riqueza material, el poder adquisitivo, etc.

Desarrollo económico

Otro tema que preocupa en gran medida a los economistas es los niveles de bienestar de la sociedad en su conjunto. Como se pudo observar anteriormente, ambos planteamientos están basados en el individuo y buscan explicar el estado de la sociedad a través de los estados individuales. Para el caso del utilitarismo, la imposibilidad de Arrow dejó claro que resultaba imposible hablar de la sociedad como un agregado de individuos, pues las elecciones sociales pueden llegar a contradicciones como la

intransitividad de las mismas. Por otra parte, para el caso de las capacidades, la consigna del *policy-maker* es clara: ampliar las capacidades para todos los individuos de la sociedad; aquí no se encontraran problemas de agregación, ni teoremas de imposibilidad.

La economía moderna en materia de sociedad es clara. Un país debe procurar el aumento de su ingreso, o su producción para que el ingreso per cápita igualmente aumente y por ende la utilidad de los individuos pueda ser mayor. De esta manera se ha confundido crecimiento económico con desarrollo económico, pero, ¿qué se entiende por crecimiento económico? Y, ¿qué por desarrollo económico?

Se entiende por crecimiento económico todo aumento de la renta o el valor de los bienes y servicios finales producidos en un país. En materia de contabilidad, el crecimiento económico puede ser monitoreable y controlable como lo muestra la macroeconomía basada en los planteamientos de Keynes. En materia de teoría económica, se han desarrollado ya varios modelos de crecimiento económico que tratan de explicar los motivos por los cuales un país crece más que otro y por lo tanto se puedan hacer recomendaciones de política. Sin lugar a dudas, este tema es la obsesión más grande de la economía como ciencia y como praxis.

El desarrollo económico es un concepto mucho más complejo y multidimensional. Las sociedades desarrolladas del mundo son sociedades bien alimentadas, bien educadas y con altos niveles de ingreso. Desde la definición del concepto, hablar de desarrollo es problemático, la multidimensionalidad hace un poco difuso el concepto, por otra parte la medición del desarrollo ha sido tema de grandes debates (tomar el PIB per cápita como medidor de desarrollo o no), sin embargo, recogiendo las consideraciones formuladas para la conceptualización de la felicidad en párrafos anteriores, se puede entender el desarrollo económico como un proceso que recoge la integralidad de aspectos como la educación, la salud y el ingreso en procura de una sociedad más estable con mejor calidad de vida.

Puede notarse con facilidad que el crecimiento y el desarrollo son temas muy distintos. Si bien ambos están relacionados con el aumento de la riqueza de un país, uno se refiere a la forma de hacerlo y la otra se refiere a la forma de “invertirlo”, hablar de desarrollo económico es hablar de un crecimiento bien invertido.

Para hablar de la felicidad de un país habría que remitirse al desarrollo económico antes que al crecimiento. Se puede estar seguro que el desarrollo económico garantiza felicidad en sus ciudadanos en materia de oportunidades, realizaciones, calidad de vida, libertades y de ingreso. El crecimiento

económico en cambio, no goza de asegurar dicha condición. Un país que crezca a tasas muy elevadas durante un periodo de tiempo no garantiza la consecución del desarrollo, pues puede ser mal administrado, o ser consecuencia de un evento muy coyuntural por lo que no se tendría un crecimiento sostenible.

¿Por qué afirmar que el crecimiento no es sinónimo de felicidad? Supóngase un país que tiene un crecimiento elevado gracias a políticas que han incentivado el desarrollo del sector industrial, y que en la medida que la innovación aun no es considerable, las técnicas y maquinaria utilizadas en la producción generan grandes cantidades de emisión de gases a la atmósfera atentando contra el medio ambiente. La gente no puede sentirse más feliz en el segundo escenario, por el deterioro de la calidad de vida en materia de contaminación. Aquí se hace importante el concepto del desarrollo sostenible y el cuidado del ambiente (que hace parte del desarrollo económico), pero que no es tema preponderante de esta exposición.

Si el desarrollo económico se relaciona tan estrechamente con la felicidad, el crecimiento económico vendría a ser el camino hacia el desarrollo, o el medio para llegar a éste.

Comentarios

“Nunca deberíamos perder de vista el fin último del ejercicio, tratar a los hombres a las mujeres como un fin, mejorar la condición humana, aumentar las opciones de los individuos... Existiría una unidad de intereses si hubiera una rígida conexión entre la producción económica (medido por medio de la renta per cápita) y el desarrollo humano (reflejado en los indicadores humanos, como la esperanza de vida o la tasa de alfabetización, o en logros como el respeto a uno mismo, que no son fáciles de medir). Pero estos dos grupos de indicadores no están muy relacionados entre sí.” (Streeten, 1994).

La economía tiene la misión de repensar el que hacer, en la medida que ha vuelto al hombre en medio de producción y no un fin para el cual se destina la producción en materia de la felicidad. El concepto de la felicidad está estrechamente ligado al que hacer de la riqueza y su reproducción, y aunque se esté ignorando en gran medida por el alto grado de formalización matemática, debe estar presente en la motivación de aquellos que hacen economía pensando en el bienestar de la sociedad, y recuerdan que la economía es también una ciencia social. Las teorías económicas que defienden los canales del sacrificio presente para el bienestar futuro, o aquellas que han formulado modelaciones con

funciones de producción con factor trabajo en pésimas condiciones laborales para la maximización de la producción, o aquellas que están de acuerdo con la ausencia de políticas sociales por parte de un Estado que garantice niveles de vida dignos y prósperos, están completamente desligadas de esta motivación; puede ser que en el fondo este tipo de teorías estén motivadas por otro tipo de intereses que no son compatibles con la idea de hacer una sociedad más feliz.

Bibliografía

1. Bentham, J. (1970) "Introducción a los principios de moral y legislación". University of London. Londres, Reino Unido.
2. Easterlin, R.A. (1974) "Does Economic Growth Improve the Human Lot?" en Paul A. David and Melvin W. Reder, eds., *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramovitz*, New York: Academic Press, Inc
3. Ray, D.. (1998) "Economía del desarrollo". Princeton University Press. Barcelona, España.
4. Sen, A. (2003) "Sobre ética y economía". Alianza Editorial S.A. Madrid, España
5. Sen, A. (2010) "La idea de la justicia". Taurus. Madrid, España.